



ADIÓS AL CURSO PASTORAL 2019/20



MONS. ÁNGEL FERNÁNDEZ

Finalizada la Feria y los actos en honor a la Stma. Virgen María de Los Llanos, con alegría e ilusión, afrontábamos un nuevo curso pastoral cargados de esperanza y de muchos proyectos ilusionantes para infundir más vida espiritual y pastoral en las personas e instituciones de la diócesis. Iniciamos los encuentros arciprestales con los sacerdotes y programamos los encuentros arciprestales con los laicos. En los templos y en las parroquias, se percibía el ajetreo de unos y otros junto con la ilusión de empezar la vida de un nuevo curso.

De forma inesperada, transcurriendo el año 2020, apareció en nuestras vidas un "personaje desconocido" e invisible, nada bueno, el Covid-19. Su presencia alteró nuestro ritmo de vida. Fuimos obligados a confinar-nos en nuestros hogares. El miedo y el desconcierto ante lo desconocido y la maldad del "personaje", contagiando a unos y otros, frenaron nuestros planes e ilusiones pastorales. Sentimos impotencia y vulnerabilidad, deseo de escapar de esta situación, aunque sin saber hacia donde. Los enfermos y los difuntos se multiplicaban, las familias perdían inesperadamente a sus seres más queridos sin tener la oportunidad de estar junto a ellos en momentos tan angustiosos, ni de acompañarlos con el cariño y la

cercanía del calor humano, de la fe cristiana y la presencia esperanzadora de Dios a través de otras personas. Cuántos sufrimientos impensables, dolores, soledades, interpretaciones sesgadas, verdades disimuladas, incapacidad para asumir y afrontar la verdad, inoperancia de responsables sanitarios y gubernamentales...

A la vez, aparecieron los "ángeles de la cercanía y la caridad". Personal sanitario, fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado, capellanes y laicos voluntarios de pastoral de la salud, profesionales que entregaban sus vidas, lo mejor de su profesión, de sí mismos, de su fe hecha caridad. Qué gran regalo, gracias.

Nuestra Iglesia de Albacete, las Cáritas Diocesana y parroquiales y otras

instituciones socio-caritativas se han volcado, con inmensa generosidad, para ayudar y aliviar la realidad sangrante que vivimos.

Ahora llega el tiempo del descanso, las vacaciones, que no son únicamente para olvidar lo pasado sino que, con lo vivido y siendo responsables cada uno, podamos afrontar el nuevo reto e iniciar, esperanzados, tranquilos e ilusionados, un nuevo curso pastoral poniéndonos en las manos de Dios, que es Padre, amor, misericordia y perdón, y su Madre, Santa María, para que nos ayuden a vivir cristianamente este momento de nuestras vidas y a encontrar las soluciones sanitarias y sociales para volver a la ansiada normalidad.

+ Ángel F. Collado



Volvemos
en octubre

La Iglesia dedica este domingo a los afectados por la pandemia



Hoy, día 26 de julio, la Iglesia celebra la festividad de San Joaquín y Santa Ana, padres de la Santísima Virgen, día que dedicamos de una forma especial a los mayores, puesto que son los patronos de los abuelos.

Desde el pasado mes de marzo que se decretó el estado de alarma en nuestro país, por motivo de la pandemia de la Covid-19, hemos podido contemplar cómo los más afectados por este virus han sido los mayores, falleciendo un gran número de ellos en residencias, hospitales y en sus propios domicilios. También, nuestros mayores, debido a las circunstancias tan excepcionales, son los que más han sufrido el drama de la soledad, de la distancia de sus seres queridos.

Todo esto nos debe llevar a pensar, como Iglesia y como sociedad, que "una emergencia como la del Covid-19 es derrotada en primer lugar con los anticuerpos de la solidaridad" (Pandemia y fraternidad universal, Nota sobre la emergencia Covid-19, Pontificia Academia para la Vida, 30/03/2020).

En una sociedad, en la que muchas veces se reivindica una libertad sin lí-

mites y sin verdad o en la que se da excesiva importancia a lo joven, los mayores nos ayudan a valorar lo esencial y a renunciar a lo transitorio. La vida les ha enseñado que el amor y el servicio a los suyos y a los restantes miembros de la sociedad son el verdadero fundamento en el que todos deberíamos apoyarnos para acoger, levantar y ofrecer esperanza a nuestros semejantes en medio de las dificultades de la vida. Como afirma el papa Francisco: "la desorientación social y, en muchos casos, la indiferencia y el rechazo que nuestras sociedades muestran hacia las personas mayores, llaman no sólo a la Iglesia, sino a todo el mundo, a una reflexión seria para aprender a captar y apreciar el valor de la vejez" (Audiencia del papa Francisco a los participantes en el Congreso Internacional "La riqueza de los años", Dicasterio para los Laicos, Familia y Vida, 31/01/2020).

Pero no basta contemplar el pasado, aunque haya sido en ciertos momentos muy doloroso, hemos de pensar en el futuro. No deberíamos olvidar nunca aquellas palabras del Papa Francisco en las que afirmaba que una sociedad que abandona a sus mayores y prescinde de

su sabiduría es una sociedad enferma y sin futuro, porque le falta la memoria. Allí donde no hay respeto, reconocimiento y honor para los mayores, no puede haber futuro para los jóvenes, por eso hay que evitar que se produzca una ruptura generacional entre niños, jóvenes y mayores. "Conscientes de ese papel irremplazable de los ancianos, la Iglesia se convierte en un lugar donde las generaciones están llamadas a compartir el plan de amor de Dios, en una relación de intercambio mutuo de los dones del Espíritu Santo. Este intercambio intergeneracional nos obliga a cambiar nuestra mirada hacia las personas mayores, a aprender a mirar el futuro junto con ellos. Los ancianos no son sólo el pasado, sino también el presente y el mañana de la Iglesia". (Audiencia del papa Francisco a los participantes en el Congreso Internacional "La riqueza de los años", Dicasterio para los Laicos, Familia y Vida, 31/01/2020).

La experiencia vivida durante este tiempo de pandemia tendría que ayudarnos también a todos, especialmente a quienes tenemos algún tipo de responsabilidad en el ordenamiento civil y en la convivencia social, a descubrir

que hemos de cambiar nuestra forma de pensar y de actuar en las relaciones sociales y, especialmente, con nuestros mayores. Desde el exquisito respeto a su dignidad y desde la valoración de sus aportaciones a la estabilidad familiar y al bien común de la sociedad, hemos de ofrecerles una atención y unos cuidados ricos en humanidad y en verdaderos valores.

Sobre el drama vivido en la atención hospitalaria a los mayores, aconsejamos tomar en consideración las palabras de la Pontificia Academia para la Vida: "En ese momento, tras haber hecho todo lo posible a nivel organizativo para evitar el racionamiento, debe tenerse siempre presente que la decisión no se puede basar en una diferencia en el valor de la vida humana y la dignidad de cada persona, que siempre son iguales y valiosísimas. La decisión se refiere más bien a la utilización de los tratamientos de la mejor manera posible en función de las necesidades del paciente, es decir, de la gravedad de su enfermedad y de su necesidad de tratamiento, y a la evaluación de los beneficios clínicos que el tratamiento puede lograr, en términos de pronóstico. La edad no puede ser considerada como el único y automático criterio de elección, ya que si fuera así se podría caer en un comportamiento discriminatorio hacia los ancianos y los más frágiles" (Pandemia y fraternidad universal, Nota sobre la emergencia Covid-19, Pontificia Academia para la Vida, 30/03/2020).

La Iglesia en este día especial, además de recordar a todos y cada uno de

los enfermos y fallecidos por causa del coronavirus y de forma particular a los mayores que han padecido este virus, eleva una oración por el eterno descanso de todos y quiere destacar la importancia de los mayores en el ámbito familiar y en nuestra sociedad.

Que esta Jornada nos sirva también para tomar conciencia de la importancia de nuestros mayores y el valor fundamental que tienen en nuestras comunidades cristianas, como motor y fuerza de sabiduría y experiencia ante la vida. Ellos son ejemplo y guía para los jóvenes y niños, puesto que no son sólo destinatarios de la pastoral evangelizadora de la Iglesia, sino verdaderos actores. "Hoy en día, en las sociedades secularizadas de muchos países, las generaciones actuales de padres no tienen, en su mayoría, la formación cristiana y la fe viva que los abuelos pueden transmitir a sus nietos. Son el eslabón indispensable para educar a los niños y a los jóvenes en la fe" (Audiencia del papa Francisco a los participantes en el Congreso Internacional "La riqueza de los años", Dicasterio para los Laicos, Familia y Vida, 31/01/2020).

Finalmente, invitamos a orar por nuestros mayores, recordando las palabras del Santo Padre, del pasado 17 de marzo, en la Adoración del Santísimo: "Roguemos al Señor para que esté cerca de nuestros abuelos, de nuestras abuelas, de todos los ancianos y les dé fuerza. Ellos nos dieron la sabiduría, la vida, la historia. También nosotros estamos cerca de ellos con la oración".

Breves

OMP

Mascarillas para visibilizar la tarea misionera en la crisis sanitaria

La pandemia del coronavirus se está extendiendo en la mayoría de países de África, Asia, Oceanía y América. Los misioneros han dado la voz de alarma, pues no se trata solo de una crisis sanitaria, sino que ya se está sufriendo una fuerte crisis social y el hambre está generando muchísima necesidad. Con el deseo de visibilizar el trabajo de los misioneros en la pandemia del COVID-19, Obras Misionales Pontificias (OMP) España está distribuyendo mascarillas africanas, hechas en Togo, a jóvenes que han hecho experiencias misioneras, a periodistas e influencers. Se les pide unirse al Papa y al Fondo de Emergencia de OMP con un simple gesto de apoyo: poniéndose y haciéndose una fotografía en las redes sociales, con el hashtag #AhoraMásQueNunca. Se trata de una iniciativa de apoyo a los misioneros, que busca sacar a la luz la realidad que esta pandemia está provocando en los 1.111 Territorios de Misión, a los que sale en ayuda el Fondo de Emergencia de OMP.

SANTUARIO DE CORTES Horario de Misas

Durante los sábados de agosto y septiembre, a las 11:30 h., en el Santuario de Nuestra Señora de Cortes, se celebrará Eucaristía. El horario para los domingos es el mismo.



LA PALABRA

1ª: 1 Re. 3,5.7-12 | Salmo: 118
2ª: Rom. 8,28-30 | Evangelio: Mt. 13,44-52

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente: «El reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en el campo: el que lo encuentra lo vuelve a esconder y, lleno de alegría, va a vender todo lo que tiene y compra el campo. El reino de los cielos se parece también a un comerciante en perlas finas que, al encontrar una de gran valor, se va a vender todo lo que tiene y la compra. El reino de los cielos se parece también a la red que echan en el mar y recoge toda clase de peces: cuando está llena, la arrastran a la orilla, se sientan, y reúnen los buenos en cestos y los malos los tiran. Lo mismo sucederá al final del tiempo: saldrán los ángeles, separarán a los malos de los buenos y los echarán al horno encendido. Allí será el llanto y el rechinar de dientes. ¿Entendéis bien todo esto?» Ellos le contestaron: «Sí.»

Él les dijo: «Ya veis, un escriba que entiende del reino de los cielos es como un padre de familia que va sacando del arca lo nuevo y lo antiguo.»

Tener menos es tener más

NATALIA CANTOS

Con la llegada del calor existe la costumbre en muchas casas de hacer limpieza general, desde el cambio de ropa en los armarios hasta incluso pintar, en fin, aprovechar para darle una vuelta a la casa. Es curioso lo que podemos llegar a almacenar durante un invierno, y no hablemos ya de esas cosas que guardamos de toda la vida. Normalmente las sacamos de sus escondites y las valoramos, ¿me sirve esto aún?, y muchas veces las guardamos a pesar de que sabemos que pasará otro año sin verlas y al siguiente las pondremos en la misma disyuntiva. Tenemos tendencia a acumular cosas. A veces son nuestros “tesoros” del pasado, recuerdos que nos dan alegría o nos hacen llorar, pero otras veces son fruto de una filosofía de “lo guardo por si...”, y luego el “por si...” nunca llega.

El evangelio de hoy nos viene a decir que “tener menos es tener más”. Cuanto menos tienes más libre eres, y si sólo Dios te basta, eres el ser humano más libre del mundo y el más feliz, pero ¿cómo conseguir descubrirle entonces en nuestra vida?

Mateo nos dice en su primera parábola que el reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en el campo que alguien encuentra y vende todos sus bienes para comprarlo. También nos dice que se parece a un comerciante de perlas finas que halla una de gran valor y se deshace de todo lo que tiene para adquirirla.

En ambos casos, la manera de conseguir ese tesoro es vender todo lo que tienes, lo que equivale a “hacer limpieza” de nuestro deseo de acumular cosas materiales, poder, influencias... a cambio de la compañía de Dios. Ese es el precio del reino de los cielos. El tesoro está ahí, aunque la manera de encontrarlo, según se nos explica en estas parábolas, es diferente. En el caso del campo, el afortunado se encuentra con él por casualidad. Este caso refleja a muchas personas que encuentran a Dios por un acontecimiento puntual de su vida: el nacimiento de un hijo, la muerte de un padre, la ayuda de una persona en un momento crucial, una enfermedad, incluso una sonrisa, eso depende de la persona. El caso del comerciante de perlas es distinto porque él se dedica a buscar perlas con valor y

el encontrar esa tan valiosa es fruto de su esfuerzo continuado. Esta situación refleja a la persona que desde siempre ha intentado buscar a Dios mediante la escucha de la Palabra, la oración y el control de sus acciones.

No obstante, la parábola de la red que se echa en el mar y recoge toda clase de peces, buenos y malos, nos descubre que hay personas que conviviendo con el tesoro del Reino, chocándose con él seguramente a cada paso, o no son capaces de descubrirlo o le han quitado su valor real adoptando una versión del cristianismo que puede estar basada en la pose, en lo puramente ritual, pero sin fondo, porque muchas veces el cristianismo se vive en forma de herencia, costumbre o folclore y no por una actitud consciente de adhesión al mensaje de Cristo. Otras veces se necesita una actualización del mensaje porque nos parece complicado, como encriptado, debido al transcurso de los años. Las últimas palabras de Jesús en el texto de este domingo, donde afirma que “un escriba que se ha hecho discípulo del reino de los cielos es como un padre de familia que va sacando de su tesoro lo nuevo y lo viejo”, claramente se refieren a la unidad entre la antigua y la nueva alianza gracias al acontecimiento de Cristo, pero también se pueden entender hoy como la necesaria labor de modernización de un mensaje que, en ocasiones, puede resultar lejano, propio de otros tiempos y de otras situaciones.

En conclusión, la lectura de este domingo constituye una llamada a hacer “limpieza general en nuestra casa”, deshaciéndonos de la superficialidad, el egoísmo, la soberbia... para acoger con humildad, sencillez y confianza el mensaje de Jesús. La prueba de haber realizado bien esta tarea la encontraremos en un sentimiento de alegría en forma de gozo interior ya que una persona que guarda el tesoro del reino de los cielos en su corazón se siente plena, acogida, comprendida, aconsejada, habitada y esperada por Dios.

